

CAPÍTULO 1
EL INGLÉS COMO
LENGUA INTERNACIONAL

Mucho se ha enfatizado desde diferentes perspectivas la importancia del conocimiento de lenguas extranjeras como un requisito indispensable en diversos ámbitos profesionales y académicos y en el mundo de la comunicación internacional en general (Pla Bacín, 1989; Comisión de las Comunidades Europeas, 1990; Rushby, 1990; García Hoz, 1993; Bluford, 1994; Biojout de Azar, 1996; Murillo Puyal et al., 1996; García Berzosa, 1999b; Cantón Rodríguez, 2000; Guillén Díaz, 2000; Modern Language Association, 2000; Morales Gálvez et al., 2000; Palmer Silveira, 2000a; Nussbaum, 2001). Esta condición necesaria de las lenguas extranjeras se ve recogida por la Comisión Europea en su Libro Blanco sobre Educación y formación de 1995 titulado *Teaching and learning: Towards the learning society*. En este monográfico se destaca, entre las principales líneas de acción sobre educación y formación, el objetivo de que todos los ciudadanos de la Unión Europea (UE) sean competentes en tres lenguas europeas además de la materna. Las razones que apoya la Comisión para justificar esta propuesta son, por un lado, que todos los ciudadanos se beneficien de las oportunidades tanto laborales como personales que les ofrece la UE y, por otro lado, facilitar la convivencia con otras culturas en el seno de la Unión. También se sugiere que el aprendizaje de lenguas a una edad temprana favorece el aprendizaje general de los escolares.

Este objetivo parece no haberse consolidado todavía en España. Según Miret (2001: 10) nuestro país se sitúa a la cola de los estados europeos en relación al conocimiento de lenguas conocidas distintas de la suya materna, junto con naciones como Francia, Italia, Portugal, Irlanda y Gran Bretaña. Esta afirmación viene avalada por los datos ofrecidos por la UE en sus Eurobarómetros de febrero y octubre de 2001. Por ello se sigue insistiendo en la necesidad creciente en la sociedad actual de un buen conocimiento de lenguas extranjeras para las relaciones internacionales por diversos motivos (educativos, laborales, profesionales, culturales o turísticos), para tener acceso a medios de comunicación y para el desarrollo de las nuevas tecnologías (Desarrollar la capacidad, 2002).

En este panorama de conocimiento e importancia de lenguas extranjeras en España y resto de Europa, el inglés ocupa el primer puesto en cuanto a expansión de uso se refiere (Labrie y Quell, 1997; Phillipson y Skutnabb-Kangas, 1997; Hyrkstedt y Kalaja, 1998; Petzold y Berns, 2000; Berg et al., 2001). Aunque dicha expansión de la lengua inglesa no reciba siempre una respuesta positiva de aceptación, lo cierto es que según los Eurobarómetros de febrero y octubre de 2001, el inglés es la lengua de mayor uso en Europa tanto entre las once oficiales de la UE como entre todas las lenguas extranjeras del mundo. Así, según Miret (2001), este idioma lleva camino de convertirse en la lengua de la UE. Esta afirmación se apoya en una encuesta sobre habilidades lingüísticas realizada a 16.000 ciudadanos de la UE que reveló que cada vez más personas (70%) admiten reconocer la necesidad de que todos los europeos hablen inglés. Los datos de la encuesta también sugieren que más de un 40% de europeos conoce la lengua inglesa y que casi la mitad admiten poder seguir una conversación en inglés.

Aragoneses et al. (2002) también apuntan que esta lengua es la más utilizada en el continente, además de ser el primer idioma extranjero en los sistemas educativos de todos los miembros de la Unión Europea. Las cifras son evidentes: un 91% de alumnos europeos aprenden inglés frente a un 34% que aprende francés, un 15% alemán y un 10% español. En cuanto a hablantes en los países de la UE, un 47% lo son de inglés, entre los cuales un 16% lo hablan como lengua materna y un 31% como segunda lengua o lengua extranjera. Graddol (1997) sugiere que globalmente puede haber más hablantes de inglés como lengua extranjera que como lengua materna o segunda lengua y se prevé que en un futuro los hablantes de inglés como lengua extranjera sobrepasarán el número de hablantes de inglés como lengua materna y segunda lengua.

La tendencia en España parece ser la misma que en el resto de Europa. Según información de la Asociación Española de Promotores de Cursos en el Extranjero (ASEPROCE), el inglés es el idioma más demandado por los estudiantes de idiomas, en concreto por un 90 % (Aragoneses et al., 2002). Datos de la misma fuente afirman que en el año 2001, 170.000 jóvenes españoles viajaron al extranjero para aprender o perfeccionar un idioma siendo los destinos preferidos Inglaterra e Irlanda, seguidos de Estados Unidos y Canadá.

1.1. LA IMPORTANCIA DEL INGLÉS COMO LENGUA INTERNACIONAL

Hoy en día, muchas son las causas y muy diversas las razones por las que el inglés se ha convertido en una lengua internacional (González Davies y Celaya Villanueva, 1992; Durán Escribano, 1999; Alcaraz Varó, 2000; Flowerdew y Peacock, 2001); de hecho, su conocimiento supone casi una condición indispensable para el éxito profesional (Fishman, 2002). Richards et al. (1992: 187) definen lengua internacional como "a language in widespread use as a Foreign Language or Second Language, i.e. as a language of international communication" y ejemplifican la definición con el inglés como la lengua internacional más utilizada. En una reciente entrevista, Halliday (Lam Kam-Mei y Halliday, 2002:11) comenta que el término "lengua internacional" puede tener varios sentidos. Además de su significado original de lengua artificial, una lengua internacional puede haber sido en origen una lengua regional que, en un momento determinado, se convierte en la más hablada o en vehículo de comunicación global. Según Halliday, en un mundo como el actual en el que la economía ha pasado de estar basada en productos y servicios a ser una economía de la información, la lengua vehículo de dicha información, el inglés, es la que se ha convertido en lengua internacional.

Aparte de ser una de las lenguas maternas que cuentan con un mayor número de hablantes (Broughton et al., 1980; Alcaraz Varó, 2000), diversas razones político-históricas han hecho que muchos países hayan adoptado el inglés como lengua materna o como segunda lengua (Broughton et al., 1980; González Davies y Celaya Villanueva, 1992; Alcaraz Varó, 2000). El rápido desarrollo tecnológico de los países de habla inglesa, destacando los Estados Unidos, ha jugado un importante papel en su condición de medio de comunicación internacional o lengua franca (Graddol, 1997). Pero no sólo en los países de habla inglesa sino en todo el mundo, los ámbitos tecnológico y comercial han experimentado una evolución muy rápida y el inglés se ha convertido en la lengua franca indispensable para la comunicación en los sectores científico y empresarial (Graddol, 1997; Alcaraz Varó, 2000; Kindelán Echevarría, 2001; Broca Fernández y Escobar Montero, 2002; Palmer Silveira, en prensa).

También la prensa, televisión, cine y literatura en lengua inglesa están al alcance de casi todos los países del mundo, y la mayor parte de los estudios científico-tecnológicos

mundiales están escritos en inglés. No en vano, Flowerdew y Peacock (2001: 10) afirman que "the international language of research and academic publication is English". Según Alcaraz Varó (2000: 15), "en la mayor parte de las distintas especialidades, las publicaciones de revistas en lengua inglesa son las de mayor prestigio y difusión internacional". No debemos olvidar que a menudo es el inglés la única herramienta disponible para acceder al mundo del conocimiento y la investigación (Alcaraz Varó, 2000; Flowerdew y Peacock, 2001). Con todo ello, además de ser la primera lengua en diversos países con cierta influencia mundial debido a su poder económico (Flowerdew y Peacock, 2001), no es de extrañar que en muchos otros países el inglés sea una segunda lengua y se aprenda como lengua extranjera en la mayor parte del mundo (González Davies y Celaya Villanueva, 1992).

En los últimos años, la aparición de Internet ha contribuido a reforzar este panorama de dominio de la lengua inglesa (Graddol, 1997; Alcaraz Varó, 2000). La preponderancia del inglés en este nuevo medio de comunicación se hace evidente, según Gil Pou (2000: 24), cuando lo califica de "increíble fuente de datos, artículos, imágenes, fotos, entrevistas, [...] semejante a una biblioteca gigantesca [...] en la que es posible encontrar todo tipo de información" y en la que "el idioma preponderante para viajar por sus autopistas es el inglés". Graddol (1997: 50) afirma que Internet es "the flagship of global English" y, según McCrum et al. (1986), el 80% de la información almacenada en Internet está escrita en inglés.

Así, la importancia de esta lengua sigue creciendo día a día a medida que cada vez más gente quiere o necesita comunicarse en inglés. Según Kachru y Nelson (2001), no hay duda de que el inglés es la lengua que más se enseña, se lee y se habla en estos momentos mundialmente. Su condición de lengua internacional (Bhatia, 1997a; Widdowson, 1997; Brutt-Griffler, 1998; Flowerdew y Peacock, 2001; Fishman, 2002) o, como se viene acuñando últimamente por muchos autores, lengua global (Graddol, 1997; De Lotbinière, 2001; Kachru y Nelson, 2001; Seidlhofer, 2001; Yano, 2001) ha impulsado, en las últimas décadas, la importancia de su enseñanza y aprendizaje.

En España, el interés por la enseñanza y aprendizaje de la lengua inglesa jugó un papel importante en la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (conocida popularmente como la Reforma o LOGSE) que se puso en

marcha a principios de los 90. También aparece actualmente en los cambios recogidos en la llamada “Ley de Calidad” (Ley Orgánica 10/2002, de 23 de diciembre, de Calidad de la Educación), aprobada por el Congreso de los Diputados el 31 de octubre de 2002. La importancia del inglés en el mundo laboral y académico no ha dejado tampoco indiferente a la Formación Profesional (F.P.) ni a los estudios universitarios en nuestro país. Detallaremos estos temas más adelante en el apartado 1.3 de este mismo capítulo.

1.2. LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA INGLESA: TÉRMINOS, SIGLAS Y CONCEPTOS

La comunicación y el aprendizaje son los dos elementos principales de los que se nutre el campo de la enseñanza de la lengua inglesa (Hutchinson y Waters, 1987) o, como más comúnmente se le conoce, el campo del ELT, siglas de la expresión inglesa *English Language Teaching* (Richards et al., 1992: 121). Dentro de este tipo de enseñanza se distinguen tres grandes grupos o ramas principales: el inglés como lengua materna, el inglés como segunda lengua y el inglés como lengua extranjera (Hutchinson y Waters, 1987).

Según González Davies y Celaya Villanueva (1992), la lengua materna es aquella que se aprende de niño a través de los padres. Como rama del ELT, el inglés como lengua materna o *Mother Tongue (MT)* se imparte en aquellos países en los que este idioma es la lengua oficial, vehículo de la comunicación diaria, y se enseña a aquellos estudiantes que la consideran su primera lengua (*L1*)¹. Éste es el caso de los países de habla inglesa como Estados Unidos, Gran Bretaña, Irlanda o Australia.

Por otra parte, aquellas personas que estudian inglés como una lengua distinta de su primera lengua pueden tener dos clases distintas de motivación a la hora de querer aprenderla; una motivación integrativa o bien una motivación instrumental (Broughton et al., 1980: 5). En el primer caso, el estudiante necesita la lengua para formar parte de una sociedad en la que vive y en la que la comunicación diaria con el resto de hablantes necesita del dominio de otra lengua diferente a la suya materna. De forma distinta, el

¹ Richards et al. (1992: 140) definen L1 como primera lengua para referirse a la lengua materna de una persona o a la primera lengua que una persona adquiere. En el caso de comunidades multilingües, L1 se refiere a aquella lengua que el niño utiliza con mayor facilidad.

estudiante que tiene una motivación instrumental a la hora de estudiar inglés no necesita la nueva lengua para comunicarse dentro de la sociedad en la que vive, sino para acceder a medios de comunicación, literatura, cine, manifestaciones culturales de otros países o para poder hablar y establecer relaciones con hablantes de otras culturas.

Según Broughton et al. (1980), cuando la enseñanza del inglés responde a un caso de motivación integrativa, nos encontramos ante una situación de inglés como segunda lengua o *English as a Second Language (ESL)*. Este término se utiliza para designar la enseñanza/aprendizaje del inglés cuando esta lengua desempeña una función comunicativa importante dentro de un país pero no se trata de la lengua madre o primera lengua (Richards et al., 1992). Hablamos aquí del inglés como medio de comunicación en los sistemas educativo o jurisdiccional de dichos países, la lengua de los medios de comunicación (periódicos, radio, televisión), la lengua de las instituciones oficiales, así como la lengua del comercio y la industria en general. Éste es el caso de los inmigrantes o de minorías que viven en un país cuya lengua no es considerada oficial dentro del territorio nacional.

La tercera rama de la enseñanza de la lengua inglesa, el inglés como lengua extranjera, está relacionada con el segundo tipo de motivación, instrumental (Broughton et al., 1980). El inglés como lengua extranjera o *EFL (English as a Foreign Language)* hace referencia al inglés que se aprende en el colegio como una asignatura más y no se utiliza como medio de comunicación habitual (Richards et al., 1992: 143). En este caso, el inglés se enseña en los colegios, institutos y otros centros de enseñanza pero no juega un papel fundamental en la vida social y económica de los ciudadanos; en definitiva, no se trata del inglés que se necesita para desarrollar la vida diaria. La motivación para aprender inglés, en este caso, es puramente operativa: leer literatura, ver películas en versión original, o comunicarse con hablantes de países anglófonos o con aquellos de otras latitudes que conocen la lengua inglesa como idioma de comunicación internacional.

Opinan González Davies y Celaya Villanueva (1992) que los conceptos de inglés como segunda lengua (L2) e inglés como lengua extranjera (LE) están relacionados con la dicotomía formal/informal al referirse al contexto en el que se aprende la lengua. El inglés como lengua extranjera se practica casi exclusivamente en el aula y da lugar a un

tipo de adquisición en un contexto formal, mientras en el caso del inglés como segunda lengua, el contexto en el que se desarrolla el aprendizaje es un contexto informal a través de la interacción con el resto de la gente.

Sin embargo, la distinción no es siempre tan sencilla de delimitar (Broughton et al., 1980; González Davies y Celaya Villanueva, 1992). Muchas veces se habla de adquisición de segundas lenguas sin diferenciar entre uno u otro concepto (González Davies y Celaya Villanueva, 1992; Richards et al., 1992), e incluso hay ocasiones en las que se utiliza el término ESL para referirse a una situación de inglés como lengua extranjera. A esta confusión contribuye el hecho de que ambos términos se engloban, sobre todo en Gran Bretaña, bajo la abreviatura ELT, y en Estados Unidos a menudo se utilizan para su definición las siglas TESOL (*Teaching English to Speakers of Other Languages*) (Richards et al., 1992: 121). Actualmente, en la mayoría de publicaciones dedicadas a la enseñanza del inglés se usa el término de segundas lenguas (L2), que es el que nosotros utilizaremos a partir de ahora.

1.3. TIPOS DE INGLÉS COMO SEGUNDA LENGUA: INGLÉS GENERAL E INGLÉS DE ESPECIALIDAD

Aunque decidamos formar una unidad con la enseñanza del inglés como lengua no materna, sin tener en cuenta su posición como segunda lengua o lengua extranjera, sí tenemos que distinguir dos tipos o ramas diferentes del inglés como L2 según las necesidades específicas del estudiante². Por una parte, está el gran bloque del inglés general o GE (*General English*) (Hutchinson y Waters, 1987: 17), al que Robinson (1991: 1) se refiere como EGP (*English for General Purposes*). Este tipo de inglés es el que se imparte en los colegios, institutos y las carreras universitarias de Filología Inglesa y Traducción e Interpretación. Es el inglés que se utiliza habitualmente para comunicarse con gente de otros países por el simple hecho de compartir opiniones, el que se necesita para entenderse con hablantes de otras nacionalidades cuando una persona viaja en vacaciones, la lengua que muchos quieren aprender para leer o ver películas en versión original; en definitiva, el inglés que abarca todo tipo de situaciones cotidianas. Los cursos de inglés general o inglés para fines generales son aquellos cuyo

² Hutchinson y Waters (1987: 17) establecen la división a partir de la rama del inglés como lengua extranjera pero afirman que la división también puede aplicarse al inglés como segunda lengua.

objetivo principal es "to teach general language proficiency" (Richards et al., 1992: 125).

Por otra parte, tenemos el inglés de especialidad que, como su nombre indica, tiene objetivos mucho más delimitados y concretos que el inglés general. En opinión de Alcaraz Varó (2000), el inglés de especialidad es una de las tres manifestaciones de la lengua inglesa en su condición de lengua franca, junto al inglés como segunda lengua y el inglés como lengua extranjera. Los cursos de inglés de especialidad son aquellos en los cuales el contenido y objetivos del curso vienen determinados por las necesidades específicas de un grupo particular de estudiantes (Richards et al., 1992).

A partir de los años 60, la creciente necesidad de muchos estudiantes de aprender inglés con unas finalidades concretas hizo surgir con fuerza este tipo de enseñanza del inglés (Flowerdew y Peacock, 2001). En lo que a principios básicos se refiere, no hay razón para suponer que el proceso de aprendizaje del estudiante de inglés de especialidad sea diferente del requerido en cursos de inglés general. Se trata de un enfoque del aprendizaje de lenguas basado en las necesidades específicas del alumno (Kennedy y Bolitho, 1984; Hutchinson y Waters, 1987; Robinson, 1991; Dudley- Evans y St John, 1998), es decir, es un enfoque de la enseñanza de lenguas en el que todas las decisiones, en cuanto a contenido y metodología se refiere, se basan en las razones que tiene un estudiante para querer aprenderla. Aquellos alumnos que asisten a cursos en universidades donde el inglés es el medio de comunicación en las clases necesitan un dominio del idioma para entender y participar en la vida académica en la que se encuentran; del mismo modo, aquellos estudiantes que trabajan (o trabajarán) en un futuro en el mundo empresarial, comercial o económico internacional requieren de un conocimiento específico de la lengua inglesa que les permita escribir cartas, leer un informe o participar de forma activa en reuniones o conversaciones telefónicas. De las características de este tipo de ELT hablaremos con más detalle en el capítulo 2.

Ambos tipos de inglés como segunda lengua están presentes en el sistema educativo español en sus diferentes etapas. La importancia del inglés como lengua internacional, antes mencionada, se observa en los cambios llevados a cabo dentro de nuestro sistema educativo, tanto en los que condujeron a la Reforma como en los contemplados en la Ley de Calidad (ver 1.1). Por otra parte, la necesidad del uso de esta lengua dentro de

los ámbitos profesional y académico ha hecho que su presencia sea también muy importante tanto en la Formación Profesional como en los programas docentes de muchos estudios universitarios.

1.4. PANORAMA ACTUAL DE LA ENSEÑANZA DEL INGLÉS COMO SEGUNDA LENGUA DENTRO DEL SISTEMA EDUCATIVO ESPAÑOL

Según Alcaraz Varó (2000: 14), el inglés como lengua extranjera "ocupa el puesto número uno en los planes de estudios de la educación primaria y secundaria de casi todos los países del mundo". Particularmente en la Unión Europea, es hoy por hoy la lengua extranjera que más se estudia y predomina (Graddol, 1997; Phillipson, 2001; Fishman, 2002) y de momento, al menos en un futuro inmediato, parece que su predominio en el programa educativo de lenguas en Europa no se ve amenazado en absoluto: "It is a dominance unlikely to be challenged in the immediate future" (Graddol, 1997: 44). Según House (2001), el inglés como lengua franca en Europa es una ventaja porque facilita una flexibilidad funcional por su amplia extensión internacional, convirtiéndose en un instrumento muy útil de unión entre diversas regiones e identidades culturales distintas que pueden tener en el inglés un medio de comunicación común.

1.4.1. El inglés general en la Educación Obligatoria y el Bachillerato: la Reforma y la Ley de Calidad

Según un estudio publicado por Eurydice (red europea de información en educación) sobre la enseñanza de las lenguas extranjeras en el medio escolar europeo (Miret, 2001) existe una clara necesidad de proporcionar a los ciudadanos de la UE las competencias lingüísticas apropiadas a través de un refuerzo de la enseñanza obligatoria de idiomas a una edad precoz en la mayoría de sus países y con un aumento de tiempo dedicado a su aprendizaje. También se comenta que casi todos los programas de estudio consideran la capacidad de comunicarse como el principal objetivo de la enseñanza de lenguas extranjeras.

Existen diversos estudios acerca de la influencia de la edad en el aprendizaje de lenguas extranjeras (Muñoz Lahoz, 1997, 1999, 2001; Tragant Mestres y Muñoz Lahoz, 2000;

Tragant Mestres, 2001). Según Muñoz Lahoz (2001), la introducción de la enseñanza de lenguas extranjeras a una edad más joven tiene sus ventajas siempre que venga acompañada de un mayor número de horas dedicadas a dicho aprendizaje. Por una parte, los alumnos pueden conseguir un mayor nivel de conocimiento de la lengua extranjera y, por otro, se fomenta un enriquecimiento de la educación integral de los escolares como preparación para su participación en una sociedad transcultural como la nuestra.

Todos estos datos presentan su repercusión en el panorama de transformaciones que viene experimentando el sistema educativo español durante los últimos años. El actual sistema educativo, que se empezó a introducir en España en el curso 93-94 (conocido popularmente como Reforma Educativa), adelantó la iniciación a la lengua extranjera, inglés o francés, al tercer curso de primaria (Mederos, 1993; Murillo Puyal et al., 1996). En el anterior sistema educativo vigente desde 1970, la enseñanza de idiomas comenzaba en el último ciclo de E.G.B., es decir, cuando el escolar cursaba sexto curso a la edad de doce años. Con la nueva Ley de Calidad, aprobada el 31 de octubre de 2002, se adelanta de nuevo la edad a la que los escolares comenzarán a aprender una lengua extranjera, que en su mayoría será el inglés, a los seis años (último curso de la etapa de Educación Infantil), como recoge el capítulo 3, artículo 11, sección 3 de la citada ley. Así, en el nuevo sistema educativo, los alumnos españoles estudiarán inglés como lengua extranjera en todos los cursos de la etapa de Educación Primaria.

Parece que todos estos cambios están empezando a dar sus frutos. Gómez (1999: 42) afirma que "la enseñanza del inglés en los centros escolares españoles ha mejorado mucho en los últimos 10 años". Aunque en su artículo sugiere que aún queda mucho por hacer y se mencionan una serie de carencias en la Educación Secundaria, etapa de la que hablaremos a continuación, se observan mejoras en la educación infantil y primaria que "permiten augurar un cambio de la situación a medio plazo" (Gómez, 1999: 42).

En la Educación Secundaria, ya con la Reforma, que extendió la educación obligatoria hasta los 16 años, se aseguró dos años más de aprendizaje de inglés para todos los escolares. Sin embargo, como apunta Alcaraz Varó (Gómez, 1999: 42), esta prolongación de la enseñanza obligatoria puede traer consecuencias negativas para el aprendizaje de inglés (puesto que si falta motivación el estudiante no aprende y el que sí

está interesado no recibe la atención suficiente). No obstante, consideramos que dos años más estudiando inglés pueden ser beneficiosos para la formación, al menos de aquellos que quieren aprender bien esta lengua. Será función del docente el tratar de motivar a su alumnado para lograr la finalidad que pretendía la Reforma.

La Ley de Calidad vuelve a estructurar la etapa de Educación Secundaria Obligatoria en cursos y no en ciclos como hasta ahora, introduciendo la novedad de la elección de itinerarios a partir del tercer curso de dicha etapa (Barroso, 2002). Los itinerarios consisten en distintas opciones curriculares compuestas por una serie de asignaturas específicas. Sin embargo, la lengua extranjera es asignatura común en todos los cursos de esta segunda etapa de la Educación Obligatoria.

Lo mismo ocurre en el Bachillerato que tendrá tres modalidades en vez de cuatro como hasta ahora, aunque la lengua extranjera se mantiene como materia común independientemente de la modalidad que se curse. La Ley de Calidad introduce otra novedad que tiene mucho que ver con la enseñanza del inglés como lengua extranjera en el Bachillerato. Al terminar esta etapa educativa no obligatoria, los alumnos tienen que superar la Prueba General de Bachillerato (PGB) o reválida como condición imprescindible para acceder a la Universidad y al segundo ciclo de Formación Profesional (Barroso y Asenjo, 2002). La prueba consta de una parte común y otra específica de cada modalidad. Dentro de la parte común, se encuentra la prueba de lengua extranjera que hasta ahora en la Selectividad constaba únicamente de un examen escrito. La Ley de Calidad implica la existencia de una parte oral y otra escrita (Barroso y Asenjo, 2002) con el consiguiente aumento de exigencia de competencia comunicativa que esto implica.

Tanto la Reforma como la Ley de Calidad defienden que el aprendizaje del inglés como lengua extranjera dentro del currículo escolar es un instrumento que ayuda al estudiante a formarse como individuo miembro de una sociedad. Aprendiendo una lengua extranjera se llega a reconocer que existe otro modo de decir las cosas, otras formas de pensar, otras culturas con costumbres diferentes a las de uno. Este fin educativo podría alcanzarse enseñando cualquier otro idioma extranjero distinto del inglés; sin embargo, si tenemos en cuenta el papel que juega la motivación y el enfoque significativo en el proceso de aprendizaje, hay razones de peso para seleccionar una lengua de carácter

internacional (Broughton et al., 1980). No es extraño, pues, que sea el inglés la lengua extranjera por excelencia que se decida elegir para enseñar en las aulas.

Por lo tanto, todos los cambios mencionados anteriormente, que intentan equiparar el sistema educativo español al europeo (Murillo Puyal et al., 1996), afectan de forma evidente a la enseñanza del inglés como segunda lengua. En todos ellos se ha otorgado un mayor peso a la enseñanza del inglés en el período de enseñanza obligatoria y en el Bachillerato como puente hacia los estudios universitarios. Además, la nueva situación educativa de la lengua inglesa se ve apoyada por un creciente número de publicaciones para docentes, estudios e investigación, organización de jornadas y cursos de formación para el profesorado, que demuestran el elevado interés general por mejorar la metodología en el aula y buscar nuevos enfoques que ofrezcan mejores resultados. Los avances en este terreno contribuyen, como veremos a continuación, a mejorar la enseñanza de la lengua de especialidad en otras áreas y etapas del sistema educativo español.

1.4.2. El inglés de especialidad: la Formación Profesional y los estudios universitarios

La enseñanza del inglés no sólo está presente en las etapas de la enseñanza obligatoria y el Bachillerato como opción a partir de los 16 años. Aquellos estudiantes que no deseen seguir estudiando Bachillerato tienen la alternativa de prepararse para su inserción en el mundo laboral a través de la Formación Profesional (F.P.) en la que, a partir de la Reforma, se optó por la enseñanza de otro tipo de L2, el inglés de especialidad. También es éste el tipo de inglés que cada vez más universidades introducen en los programas de sus carreras, adaptándose en cada caso a unas necesidades en concreto. Según Alcaraz Varó (2000), esta rama del inglés como L2 ha supuesto un cambio en el ámbito del estudio y la investigación relativamente reciente.

A partir de la revolución comunicativa que supuso la década de los 70, la enseñanza del inglés experimentó un cambio radical en sus premisas metodológicas que pasaron de centrarse en el conocimiento de la lengua en términos únicamente de gramática y vocabulario a un estudio sobre cómo usar una lengua con el principal objetivo de conseguir fluidez (*fluency*) antes que corrección (*accuracy*) (Brieger, 1997: 3-4). Así,

las nuevas metodologías de la enseñanza de inglés (ELT) contribuyeron de forma evidente junto a otras disciplinas en la enseñanza del inglés de especialidad. Sin embargo, como afirma este autor, a los objetivos principales de fluidez y corrección se añadió el de efectividad (*effectiveness*).

Como ya hemos mencionado anteriormente, la presencia de la enseñanza del inglés de especialidad en el sistema educativo español se centra en la nueva visión de la Formación Profesional y en los estudios universitarios. Hasta la puesta en marcha de la Reforma, el inglés se consideraba asignatura común en los estudios de Formación Profesional y los objetivos docentes pertenecían al inglés general durante los tres primeros cursos en todas las ramas. En algunas especialidades, como por ejemplo la de Administrativo, el inglés se consideraba asignatura técnica únicamente en los dos últimos años. La diferencia con la situación anterior radicaba en que sólo se mantenía una hora, de las tres que se tenían en total por curso, para el inglés de especialidad (en este caso en concreto, para el inglés comercial).

Con Ley de Calidad se aboga por una mayor especialización en este tipo de estudios de forma que se prepare al alumno para una mejor inserción en el mundo laboral. Por lo tanto, en aquellos módulos en los que los estudiantes aprenden inglés lo hacen dentro de su futuro contexto profesional específico.

Tabla 1. Ciclos de Formación Profesional que contienen asignaturas de lengua extranjera³ de especialidad en sus programas docentes

Familia Profesional	Grado	Ciclo	Asignatura(s)	Curso
Hostelería y Turismo	medio	Servicios de Restaurante y Bar	lengua extranjera y segunda lengua extranjera	primero
		Cocina	lengua extranjera	
	superior	Alojamiento	lengua extranjera y segunda lengua extranjera	
		Información y Comercialización Turísticas		
		Restauración		
		Agencias de Viajes		
Administración	superior	Secretariado	inglés como lengua extranjera y segunda lengua extranjera	primero
Comercio y Marketing	medio	Comercio	lengua extranjera (o valenciano)	primero
	superior	Gestión Comercial y Marketing	lengua extranjera	primero
		Comercio Internacional		
		Gestión del Transporte		
Actividades Marítimopesqueras	medio	Operación, Control y Mantenimiento de Máquinas e Instalaciones del Barco	inglés como lengua extranjera	primero
		Pesca y Transporte Marítimo		segundo
	superior	Navegación, Pesca y Transporte Marítimo	inglés como lengua extranjera	primero
		Supervisión y Control de Máquinas e Instalaciones del Barco		

Junto a este grado de especialización de la enseñanza de lenguas extranjeras en general, y del inglés en particular, dentro de la Formación Profesional, debemos destacar la tendencia a introducir créditos dedicados a la enseñanza del inglés de especialidad en muchas carreras universitarias que antes no contemplaban el aprendizaje de lenguas extranjeras en sus programas (Fortanet Gómez et al., 2001). La expansión del mundo empresarial internacionalmente y la movilidad geográfica de los puestos de trabajo han incrementado la necesidad de una buena comunicación en inglés para cualquier estudiante universitario con vistas a un mejor futuro profesional.

El inglés de especialidad o, como recientemente acuña Alcaraz Varó (2000) el inglés profesional y académico (IPA), es el tipo de ESL/EFL que está presente, cada vez con un peso mayor, en las aulas universitarias de nuestro país, completando así la formación

³ En la oferta de ciclos para el curso 2001-2002 en la Comunidad Valenciana, la asignatura de lengua extranjera corresponde en su mayoría a la lengua inglesa.

de los estudiantes de cualquier licenciatura o diplomatura. Hasta hace poco la enseñanza de lenguas extranjeras en la universidad quedaba relegada a aquellas carreras de Filología o Traducción e Interpretación. Pero la creciente demanda por parte del mundo laboral de profesionales cualificados para comunicarse en su tarea diaria con gente de todo el mundo ha hecho casi imprescindible que la asignatura de inglés de especialidad forme parte integrante de cualquier programa de estudios universitarios. Muchos de los miembros de estos colectivos tienen conocimientos de inglés general que adquirieron durante su época de estudios en un centro de educación secundaria pero quieren aprender inglés para satisfacer unas necesidades específicas que son exigidas en sus estudios o que son necesarias para poder ejercer con éxito futuros trabajos. Algunas personas, incluso ya en activo dentro del mercado laboral, sienten la falta de conocimientos de inglés de especialidad como una carencia importante a la hora de desempeñar su trabajo.

En programas de inglés de especialidad de ciertos estudios universitarios se tendrá en cuenta los conocimientos previos de los estudiantes que accedan desde Formación Profesional. Las titulaciones de Técnico Superior permiten el acceso a diferentes estudios universitarios. Por ejemplo, todos los ciclos de grado superior pertenecientes a la familia profesional de Hostelería y Turismo (ver tabla 1) permiten el acceso a las Diplomaturas de Ciencias Empresariales y de Turismo. De esta forma, los estudios universitarios con asignaturas de inglés de especialidad tendrán que formar, por una parte, a estudiantes con conocimiento previo en este campo, adquirido en Formación Profesional y, por otra parte, a estudiantes que, habiendo cursado Bachillerato, tienen conocimientos de inglés general.

Según Broughton et al. (1980: 9), "specialised English is best learnt as a second layer built upon a firm general English foundation". Si esto es así, el panorama actual de la enseñanza/aprendizaje del inglés dentro del nuevo sistema educativo beneficiará la preparación de los futuros estudiantes universitarios que formarán parte de las clases de inglés de especialidad. No sólo influirá positivamente debido a la mejora del enfoque y la metodología, sino también por el aumento de horas dedicadas a la preparación y formación de los alumnos en período de escolarización obligatoria en el aprendizaje del inglés general y el conocimiento previo de este tipo de L2 de los alumnos de Formación Profesional.

Si nos centramos en la enseñanza universitaria, la investigación en inglés de especialidad puede ser muy relevante para preparar programas (*syllabi*) para cursos tanto universitarios dentro de cada titulación como para cursos de doctorado. El Departamento de Filología Inglesa y Románica de la Universitat Jaume I de Castellón cuenta entre su oferta formativa de doctorado con algunos cursos de inglés de especialidad, como los impartidos por la Dra. Inmaculada Fortanet y el Dr. Santiago Posteguillo, entre otros. Lo cierto es que hay una tendencia creciente a ofrecer dichos cursos en diversas carreras en universidades de toda España (Fortanet Gómez et al., 2001).

1.5. LA IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA DEL INGLÉS DE ESPECIALIDAD

Durante los últimos años los cursos basados en las necesidades comunicativas especializadas dirigidas a distintas profesiones en particular han experimentado un gran auge (Hyland, 2002; Cantón Rodríguez, 2002). Esta tendencia se debe principalmente a la gran demanda de nuevos perfiles profesionales de empresas que han tomado conciencia de la importancia del conocimiento y uso de estas lenguas en el ámbito de las relaciones internacionales (Cantón Rodríguez, 2002). La lengua se ha convertido en un instrumento esencial en la vida profesional diaria, y la adquisición de determinadas destrezas comunicativas, principalmente en inglés como lengua internacional, se admite como fundamental entre todos los profesionales tanto en L1 como en L2 (Hyland, 2002).

Esta proliferación de cursos de lenguas de especialidad dirigidas a trabajadores de sectores muy distintos demanda planteamientos nuevos en la enseñanza de lenguas y una revisión y adaptación de las metodologías existentes (Cantón Rodríguez, 2002). El movimiento del inglés de especialidad surge como una respuesta a la necesidad de aprender esta lengua como medio o como utensilio de trabajo y, de esta forma, el concepto de aprender una lengua ha ido cambiando adaptándose a las distintas necesidades profesionales (Broca Fernández y Escobar Montero, 2002). Así se desarrollan cursos de inglés para estudiantes con necesidades específicas en los que el interés se centra en el propio estudiante y en la materia que éste tiene que aprender.

Por supuesto, el campo labrado por la rama del inglés general durante la primera mitad de los 90, recogiendo aportaciones de los años setenta, ha incrementado el estudio del discurso escrito y oral de forma global, la enseñanza individualizada y significativa abierta a la iniciativa del estudiante, la competencia comunicativa como principal objetivo de la enseñanza de lenguas o la importancia de la pragmática, entre muchas otras aportaciones (Llobera i Cànaves, 2000). La enseñanza del inglés de especialidad ha adaptado los principios básicos de los nuevos enfoques y metodologías puestos en funcionamiento para el inglés general como segunda lengua. A partir de ahí, los estudios han seguido la línea de la especificidad que caracteriza las necesidades de los estudiantes de esta rama de ELT.

La mayoría de publicaciones sobre el inglés de especialidad tienen como objetivo el inglés dentro del mundo empresarial y económico (Dudley-Evans y St John, 1998). Sin embargo, también existen trabajos dirigidos al inglés que se utiliza en diversos colectivos profesionales como el de médicos (Antón Pérez, 1999; Williams, 1999; Divasson Cilveti y León Pérez, 2001; Esteve Ramos, 2001; Villanueva Alfonso y López Martínez, 2001) o abogados (Alcaraz Varó y Hughes, 1993; Alcaraz Varó, 1994; Barberà Manrique, 1999a, 1999b, 2001; Orts Llopis, 2001). Del mismo modo podemos encontrar estudios basados en el inglés para fines académicos que necesitan tanto estudiantes como profesionales de distintas disciplinas (Slaouti, 1999; Safont Jordà, 2001a, 2001b, 2002; Skorczynska Sznajder, 2001; Carbajosa Palmero, 2002; Estévez Fuertes y Llácer Llorca, 2002; Pérez Ruiz, 2002; Prieto Rueda y Rigol Verdejo, 2002), sobre todo dentro de las destrezas de escritura y lectura. No obstante, existen otras especialidades sobre las que poco se ha investigado, como por ejemplo, el área del inglés para la industria turística. De todas formas, sea cual sea el contexto específico profesional o académico en el que se necesite utilizar la lengua inglesa, la enseñanza del inglés de especialidad contempla una serie de objetivos y pautas clave para la adquisición de la competencia comunicativa necesaria que explicaremos en el capítulo siguiente.